

DE BUENAS LETRAS

¿Nos hemos olvidado de Louis Massignon?

MIGUEL ARNAS CORONADO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Solo con un detalle, hoy de absoluta actualidad, sabremos quién fue Louis Massignon. El artículo 14 de la Declaración Universal de Derechos Humanos dice así en su apartado 1: «Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado». A eso se le llama derecho de asilo. Pues bien, Louis Massignon fue al artífice de ese artículo, insistiendo, no solo de forma teórica y como intelectual de fama, sino también en la práctica, con manifestaciones públicas e instancias a los poderes internacionales para que ese derecho se incluyera en la Declaración.

No es moco de pavo hoy tal cosa, cuando todos sabemos de las cerrazones de algunos gobiernos europeos, por no decir nada de la presidencia norteamericana.

De este hombre, islamólogo de sabiduría inmensa y católico convencido, se dijo que era el más mahometano de los cristianos y el más cristiano de los mahometanos. Arqueólogo en sus primeros años y estudiante durante toda su vida del Islam y, especialmente, de sus místicos, fue compañero de

fatigas de Lawrence de Arabia en su trato con las tribus árabes, él como representante de los intereses y compromisos franceses, y el militar inglés de los británicos. Compromisos que ambos países, o mejor, sus respectivos gobiernos, rompieron con la Declaración Balfour, causando la indignación de Massignon y Lawrence, que vieron traicionada su 'palabra dada' ante los dirigentes árabes.

En unas prospecciones en Siria, en 1908, fue detenido por las autoridades turcas acusado de espionaje. Prisionero y gravemente enfermo, había decidido suicidarse en su celda cuando recibió la visita de alguien a quien él denominó El Extranjero. La aparición le dio ánimos y motivos para seguir viviendo. Poco después, una familia de Damasco se presentó garante de su persona ante el Bajá turco (ser garante significaba entregar su vida a cambio de la del otro si este traicionaba a la autoridad) y logró retornar a Francia ayudado, incluso, económicamente por esa familia. Desde entonces adoptó esa religión abrahámica que basa su ética en el sagrado deber de la hospitalidad.

Dos libros de este hombre traducidos al español pueden encontrarse en el mercado: Palabra dada y Ciencia de la compasión. Ambos son compendios de artículos y conferencias que escribió o impartió durante toda su vida. El primero, acaso el más interesante, contiene ensayos sobre un místico sufí, Al Hallaj, que puede sernos a nosotros, de tradición cristiana, individuo muy atractivo; sobre Salman, el ayudante cristiano del profeta Mahoma; en torno a María Antonieta, Juana de Arco o Gandhi; discursos ante la Asamblea de las Naciones Unidas, etc.

Pero con este artículo quisiera yo animar a la lectura de un pequeño opúsculo de fácil lectura, 'Louis Massignon o La Hospitalidad al Extranjero', escrito por Jesús Moreno Sanz y publicado por La isla de Siltolá. Es un resumen explicativo y sencillo de la filosofía de este francés que se interesó por el Islam y las religiones abrahámicas donde el asilo, la hospitalidad, la acogida o el altruismo tienen tanto estudio y publicidad, en un mundo como el nuestro tan necesitado de que esto se recuerde y espolee. Porque es destacable que aguantamos al vecino pero no al emigrante, o soportamos al emigrante pero no al vecino. Porque comisionamos al Gobierno para que socorra al refugiado, sin percatarnos que ese dar sin interés, sin esperanza de compensación, es cosa individual, de cada uno, intransferible y, por supuesto, no delegable en gobiernos e instituciones que siempre regalarán con interés. Pues el interés es deleznable aunque solo lo veamos en los demás. Esa es la enseñanza de Massignon. Y eso lo dicen las religiones y cualquier ética seglar que seamos partidarios de asumir.